

CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN
FLOREAL GORINI
ANUARIO DE INVESTIGACIONES
AÑO 2021

DEPARTAMENTO/ÁREA: ARTES

AUTORA: GABRIELA PERERA

TITULO DEL TRABAJO: LA EDUCACIÓN COMO
HERRAMIENTA DE SUBJETIVACIÓN NO HEGEMÓNICA



Publicación Anual - Nº 12

ISSN: 1853-8452

Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Av. Corrientes 1543 (C1042AAB) - Ciudad de Buenos Aires – [011]-5077-8000
www.centrocultural.coop

**Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Anuario de Investigaciones - Año 2021**

Directoras/es de la publicación:

SECRETARÍA DE INVESTIGACIONES:

Gabriela Nacht
Marcelo Barrera
Natacha Koss
Pamela Brownell

Autoridades del Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini”

Director General: Juan Carlos Junio

Subdirector: Horacio López

Director Artístico: Juano Villafañe

Secretario de Formación e Investigaciones: Pablo Imen

Secretario de Comunicaciones: Luis Pablo Giniger

Secretaria de Planificación Institucional: Natalia Stoppani

Secretaria de Programación Artística: Antoaneta Madjarova

© Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Av. Corrientes 1543 (C1042AAB) - Ciudad de Buenos Aires - [011]-5077-8000 -
www.centrocultural.coop

© De los autores

Todos los derechos reservados.
ISSN: 1853-8452

La Educación como herramienta de subjetivación no hegemónica

Gabriela Perera

Palabras clave: EDUCACION – SUBJETIVACION – RITUALIDAD - ARTE -
MICROPOLITICAS

Resumen: ¿Podemos pensar un abordaje educativo basado en el registro de potencialidades como líneas de fuga para construir una educación no hegemónica? Mi hipótesis es que el descubrimiento profundo de nuestras potencialidades, de nuestro acervo personal, identitario, ofrecido en el terreno del trabajo colectivo puede ser simiente de una educación emancipadora tanto en lo social como en lo personal. El objetivo central del presente trabajo consiste en demostrar que es posible, si ponemos en cuestionamiento, los supuestos perceptivos, herencia de una forma de mirar el mundo, ampliar, expandir y modificar, las habituales formas de percibir la realidad, para construir otras realidades posibles, en un encuentro enriquecedor con el otro, en una sana, justa y armoniosa construcción colectiva.

—

Desarrollo

Inventar colectivamente, en actualizaciones de deseo, en invenciones deseantes, unas formas cada vez más libres (...) El don de la gratuidad de estar, entre algunos, entre muchos, a contramano de esa feroz insistencia de las lógicas capitalistas en la producción de soledades. (Fernández, 2009: 29)

¿Es posible pensar un mundo distinto?

No nos es ajeno como, el capitalismo, en su etapa actual afecta las subjetividades de manera casi imperceptible, pero con potencia y eficacia; nos aleja de una mirada colectiva e histórica y nos sumerge en la inmediatez y el egocentrismo. Nos aísla y como solitarios náufragos nos propone, en soledad, urdir el andamiaje de la supervivencia.

Frente a la articulación, que desde el poder, propone aceptar mansamente el dominio y el control, nos queda la resistencia, el cuestionamiento del orden establecido, la mirada crítica, la valoración de lo colectivo como forma de habitar y transcurrir.

Son luchas que cuestionan el status del individuo; por un lado, afirman el derecho a ser diferentes y subrayan todo lo que hace a los individuos verdaderamente individuos. Por otro lado, atacan lo que separa a los individuos entre ellos, lo que rompe los lazos con otros, lo que rompe con la vida comunitaria y fuerza al individuo a volver a sí mismo y lo ata a su propia identidad de forma constrictiva.

Estas luchas no están a favor o en contra del “individuo”, pero sí son luchas en contra de “el gobierno de la individualización”. (Foucault, 1983:6-7)

Por lo tanto creo interesante rescatar la mirada de Roldán Tonioni acerca del proceso de subjetivación del cual nos dice:”consiste en una construcción del yo, una reflexión subjetiva del sujeto sobre sí mismo frente al rol o lugar que ocupa en la sociedad” (Roldán Tonioni, 2021: 129). Señalando, que a la vez, “Estos cambios en el sujeto no se quedan en el plano estrictamente individual porque: la agregación de experiencias subjetivas compartidas decanta en experiencias colectivas de subjetivación” (Roldán Tonioni, 2021: 130)

La búsqueda de la subjetivación, la búsqueda de sí mismo incluye el modo de ser y estar en sociedad. Pero no se nos escapa que esta construcción está íntimamente ligada a lo que el poder, el establishment espera de cada uno de nosotros. He aquí la lucha, aquello a lo que, generalmente, se resisten las infancias y las juventudes, quienes poseen una necesidad vital de oponerse a los mecanismos de control y sujeción de los grupos de poder.

Deleuze hace referencia a esta problemática:

La lucha por una subjetividad moderna pasa por una resistencia a las dos formas actuales de sujeción, una que consiste en individuarnos según las exigencias del poder, otra que consiste en vincular cada individuo a una identidad sabida y conocida, determinada de una vez por todas. La lucha por la subjetividad se presenta, pues, como derecho a la diferencia y derecho a la variación. (1986, p. 139)

Casullo (2004) nos advierte que la “crisis del proyecto político e ideológico alternativo al sistema capitalista” (p.196) nos resigna a un destino inevitable y a la adaptación de cualquier condición impuesta y nos deja huérfanos de esperanza sin poder siquiera imaginar una perspectiva de cambio que nos prometa una mejora en las condiciones cotidianas de vida.

Este es, en consecuencia, el gran triunfo del capitalismo, de las elites, de la matriz desde la cual se delinearán las políticas oficiales y sociales.

En este sentido, la palabra de Mark Fisher (2016) aporta claridad cuando define: "... entiendo por realismo capitalista: la idea muy difundida de que el capitalismo no solo es el único sistema económico viable, sino que es imposible incluso imaginarle una alternativa" (p.22)

Esta idea diseminada por nuestras sociedades se cuele en los distintos campos y es parte de una tensión que se presenta en el campo educativo y el cultural, ambos con un gran potencial crítico y disruptivo, repleto de herramientas y sentipensares respecto a una posibilidad emancipatoria.

El pilar de la emancipación consiste en tres lógicas de la racionalidad: la racionalidad estético-expresiva de las artes y la literatura, la racionalidad cognitivo-instrumental de la ciencia y la tecnología, y la racionalidad moral-práctica de la ética y la ley del derecho. (De Souza Santos, 2010: 30)

Al hablar de racionalidad estética no podemos dejar de abreviar en T. Adorno quien es mencionado a este respecto por Pablo Frau Buron (2016) "la racionalidad estética es portadora o anunciadora de un mundo otro, un mundo no existente pero posible, la promesa de un mundo posible negado por la racionalidad dominante" (p.193).

Pero ¿este mundo es posible sin correrse de la construcción actual del sujeto?

Siguiendo a Gustavo Santiago y su visión sobre el surgimiento del concepto sujeto, llegamos a Descartes y su "pienso, luego existo", piedra basal sobre la que asentará la centralidad del hombre y de su accionar. La razón vuelve legítima la acción humana y con el nacimiento de la ciencia moderna, el hombre comienza a ejercer control y dominio sobre todo lo existente. Este sujeto moderno, individualista, esta unidad independiente de las demás, con la llegada de la posmodernidad se ve arrastrado a un estado de hiperindividualismo.

A pesar de que nos encontramos en una sociedad en la que todo parece estar conectado, formar parte de una red, cada individuo vive sus placeres, éxitos, fracasos, sufrimientos, de un modo estrictamente individual. En este sentido, suele hablarse de una forma de vida egoísta en la que cada cual busca "salvarse" por su lado, sin atender a lo que sucede con el ser más próximo. Justamente, la sensibilidad puede ejercerse con el lejano, el pobre que veo en televisión o la joven que me cuenta sus penurias vía mail desde el otro extremo del planeta, pero no con aquel que de modo real y no virtual tengo a mi lado." (Santiago, 2004: 86)

Este mismo individuo posmoderno vive segmentado, roto, abreva en las superficies consumiendo pequeñas porciones de todo (zapping, zipping, flipping, grazing, etc.)

El mismo autor menciona a Foucault, quien en Vigilar y castigar, alega que el hombre vive en un encierro propiciado por las instituciones que lo alojan que "ponen

en funcionamiento un poder que no es estrictamente represivo, sino productor. ¿Qué producen? Subjetividades” (Santiago, 2004: 90).

Es a la vez, víctima y victimario de las subjetividades en las que está subsumido e individuado.

Marc Augé (1996) reflexiona acerca del tema y afirma “los seres individuales no adquieren existencia más que a través de la relación que los une. El individuo no es, pues más que el cruce necesario pero variable de un conjunto de relaciones” (p.24)

Tomaré como propia esta pregunta que se realizan Guattari y Rolnik (2006): “¿Cómo producir nuevos agenciamientos de singularización que trabajen por una sensibilidad estética, por la transformación de la vida en un plano más cotidiano y, al mismo tiempo, por las transformaciones a nivel de los grandes conjuntos económicos y sociales?” (p.36)

Creo que es en los “procesos de singularización cultural” es donde hallaremos una de las claves o tal vez cierta esperanza emancipadora.

A la estandarización que produce la cultura de masas en dirección de individuos sumisos, normalizados, jerarquizados, subsumidos en sistemas de valores que les son ajenos e impuestos subrepticamente podría oponerse la idea de los procesos de singularización mencionados por Guattari y Rolnik (2006) como formas de:

...construir modos de sensibilidad, modos de relación con el otro, modos de producción, modos de creatividad que produzcan una subjetividad singular. Una singularización existencial que coincida con un deseo, con un determinado gusto por vivir, con una voluntad de construir el mundo en el cual nos encontramos, con la instauración de dispositivos para cambiar los tipos de sociedad, los tipos de valores que no son nuestros. (p.30)

Estaríamos frente a, desde el punto de vista de Chiara (2008), la siguiente dicotomía: “subjetividades resignadas a un destino inevitable de adaptación a cualquier condición impuesta, a subjetividades signadas por la autonomía del pensamiento y la acción individual y colectiva” (p.1)

Por tanto podríamos deducir que los procesos de subjetivación que transitan por la experiencia común, por la experiencia compartida, se convierten en subjetividades colectivas.

Martucelli, haciendo referencia al sentido foucaultiano de emancipación menciona que “finalmente, en toda la última fase de la obra de Foucault se perfila otra posibilidad de emancipación, que pasa sobre todo por la capacidad de deshacerse del modo de

individualización generado e inducido por el poder moderno.” (Martucelli, 2014, p. 273)

Me permito entonces realizar aquí un replanteo de mi hipótesis y sostener que el descubrimiento profundo de nuestras potencialidades, de nuestro acervo personal, identitario, vinculado a la construcción de subjetividades singulares y a la construcción de otras estéticas y emocionalidades, ofrecido en el terreno del trabajo colectivo puede ser simiente de una educación emancipadora tanto en lo social como en lo personal.

Fisher (2016) nos advierte que “El capitalismo es lo que queda en pie cuando las creencias colapsan en el nivel de la elaboración ritual o simbólica.” (p. 22)

¿Podríamos suponer que sostener ritualidades, accionar a niveles micro, dar a algunas escenas educativas culturales fuerza simbólica para construir subjetividades propias nos puedan augurar un triunfo?

He aquí la segunda clave: el ritual

En el saber de los pueblos originarios prehispánicos, contamos con otras visiones acerca de la cognición y la construcción del conocimiento. En la que incluso la norma era percibida de otro modo:

En las sociedades primitivas suele ser mayor la correspondencia entre los hábitos de los individuos y las costumbres de la comunidad. Existe, probablemente, algo de verdad en lo que dijo una vez un viejo indio: "En los tiempos antiguos no había leyes; todo el mundo hacía lo que era justo y correcto."

El hombre primitivo tiende a encontrar la felicidad en el cumplimiento de patrones culturales muy intrincados; el hombre moderno tiende más a menudo a creer que la norma coarta su individualidad. Es, asimismo, cierto que en una sociedad estratificada compleja hay numerosas excepciones a las generalizaciones hechas sobre la cultura como un todo. Es necesario estudiar subculturas regionales, de clase y profesionales. Las primitivas tienen más estabilidad que las modernas; cambian, pero con menos rapidez. (Kluckhohn, 1949:39 y 40)

El mismo Read (1991) se refiere a esta forma de percibir el mundo:

(...) la tragedia del hombre reside en que le permitió a su sentido de discriminación moral desbaratar la conciencia societaria original que da unidad al mundo animal y a las comunidades humanas primitivas. Desde este punto de vista las categorías humanas de “bien” y “mal” son no biológicas. Puede identificarse el bien, si queremos, con esas tendencias que contribuyen a la unidad orgánica de las asociaciones humanas y el mal, con aquellas otras que destruyen tal unidad (p. 29).

Estas culturas buscaban la comunión sensible de aquello por conocer, único modo de aprehender por completo. Hay una dimensión sensible que va mucho más allá del raciocinio, una dimensión ritualizada.

Al respecto Byung-Chul Han (2019) expresa: “Tal vez apelando a otras cosmovisiones a otras formas de ver el mundo y la vida logremos liberar a la sociedad de su narcisismo colectivo.” (p. 5)

Siguiendo al mismo autor podemos decir que los símbolos desaparecen a la par que la sociedad se pulveriza, se transforma en pequeñas partículas que actúan por separado. Crece el narcisismo personal y colectivo lo que lleva a una priorización de los estados subjetivos.

Al ser una forma de reconocimiento, la percepción simbólica percibe lo duradero. De este modo el mundo es liberado de su contingencia y se le otorga una permanencia. El mundo sufre hoy una fuerte carestía de lo simbólico. Los datos y las informaciones carecen de toda fuerza simbólica, y por eso no permiten ningún reconocimiento. En el vacío simbólico se pierden aquellas imágenes y metáforas generadoras de sentido y fundadoras de comunidad que dan estabilidad a la vida. Disminuye la experiencia de la duración. Y aumenta radicalmente la contingencia. Los rituales se pueden definir como técnicas simbólicas de instalación en un hogar. Transforman el “estar en el mundo” en un “estar en casa”. Hacen del mundo un lugar fiable. Son en el tiempo lo que una vivienda es en el espacio. Hacen habitable el tiempo. (Byung-Chul Han, 2019: 6)

Nos advierte que es menester librar una batalla contra el narcisismo para recuperar lo lúdico. Sacralizar el juego para evitar el avance del rendimiento y la producción que profanan la vida.

Pero ¿por qué la mención a lo lúdico?

En mi opinión, como miembros de una sociedad determinada, habitantes de una geografía, lo lúdico nos conduce al arte de la trama. Nos ayuda a sostener, aún frente al avance de la cultura dominante, una cosmología propia.

El juego es una estructura interiorizada que abarca: el sistema de percepción y representación; apreciación y valoración de los elementos culturales que sostienen la práctica; el sentido, la visión del mundo y la cultura compartidos por un grupo.

La dimensión lúdica es inherente a lo humano enlaza creencias, relaciones interpersonales, roles, formas de relacionarse, refiere a la comunicación, la expresión, a la necesidad de sentir y compartir. El jugador debe necesariamente aceptar, hacer propios los valores, las normas del juego y el proceder del grupo del que desea formar

parte y por tanto está íntimamente relacionado al desarrollo simbólico, la construcción de la subjetividad y al surgimiento de lazos y relaciones.

La problemática de la invisibilización, la negación de lo diverso y su inserción en los asuntos sociopolíticos culturales no es nueva y a mi entender en la construcción de procesos lúdico- creativos se halla la simiente que dará paso a otra forma de vincularnos.

En toda manifestación artística está implícita una acción política que ayuda a comprender, brindando mayores herramientas de análisis, permitiendo una lectura particular de los aspectos conceptuales, poéticos y formales de los acontecimientos, aspectos que no son neutros y están cargados de simbolismos.

Por lo tanto, el juego y el respeto por la singularidad se vuelven ejes en el acto de educar. Las consecuencias de no respetar las particularidades, sus tiempos, sus ritmos; poner el eje en la competencia y alejar los conocimientos de los intereses de quien se educa los señala Read cuando nos advierte:

(...) los procedimientos educativos existentes tienden a hacer que nuestros niños se adapten a la realidad de una sociedad que vive dividida y en competencia. Se brinda a los instintos agresivos una magnífica oportunidad de descargarse, pero contra los demás niños, en una despiadada lucha por conquistar puestos, obtener buenas notas en los exámenes y pasar de grado. Educamos para clasificar -es decir para dividir- y todos nuestros esfuerzos van dirigidos a cultivar la separación. (...) La eficiencia, el progreso, el triunfo, he aquí los objetivos de un sistema basado en la competencia (...) En este aspecto, al menos, nuestras escuelas reflejan bastante fielmente nuestro orden social (1967).

Existe una intención política en el propósito de adecuar al individuo a los parámetros establecidos de funcionamiento social. Esto tiene, por supuesto, un alto impacto en las políticas educativas que construyen un sistema.

La elección parece plantearse entre variedad y uniformidad; entre un concepto de la sociedad como comunidad de personas en busca del equilibrio a través de la ayuda mutua, y un concepto de la sociedad como colección de gente que se adapta, en cuanto resulta posible a un ideal. En el primer caso, la educación se orienta hacia fomentar el crecimiento de una célula especializada dentro de un cuerpo multiforme; en el segundo, hacia la eliminación de todas las excentricidades y la producción de una masa uniforme. El segundo objetivo implica una concepción particular del Estado y de las obligaciones de sus ciudadanos, como, por cierto, también lo implica el primero (Read, 1991:30).

Por tanto y afirmando que el hombre es un ser social, Read, coloca al desarrollo individual y al equilibrio social en una relación dialéctica capaz de producir modos mejores y más felices de convivencia.

En la sociedad, los intereses de los individuos están entrelazados y no pueden separarse. Los hombres deben aprender a ayudarse mutuamente. En otras palabras, la ayuda mutua es uno de los factores de la felicidad individual, y estas dos facetas de la existencia del hombre son interdependientes. La educación es el proceso por el cual se ha de llegar al armónico equilibrio de ambas (Read, 1967, p.14).

En una entrevista realizada por Fabiana Bringas en el programa radial Bajo el Mismo Sol de la Ciudad de Córdoba a Silvia Rivera Cusicanqui alude a su concepción de salida de un presente en crisis, salida que no es decididamente a nivel macro, ni inmediata.

“El inmediatismo es un típico gesto de la clase media, la impaciencia. En cambio la resiliencia, la resistencia, la paciencia que han tenido poblaciones mucho más pequeñas, más valientes y mucho más sabias, nos pueden mostrar otro camino”, afirma en la misma entrevista.

Creo que esta es la tercera afirmación del presente trabajo: pensar acciones micropolíticas.

Acciones que nos lleven lentamente a “crear pequeñas comunidades de afinidad con afiliación de orden emocional y racional y a partir de estas, tejer redes. Comunidades y redes que nos van a ayudar” como señala la socióloga

Pero ¿en qué sentido abordamos el concepto de micropolítica? Para acercarnos a una respuesta es menester mencionar la construcción que Deleuze y Guattari hacen de este concepto.

Contra ese tipo de afirmación se acostumbra usar el famoso argumento «si la política está por todas partes, no está en ninguna». A esto respondería que efectivamente la política y la micropolítica no están en todas partes y que la cuestión es justamente la de colocar la micropolítica en todas partes —en nuestras relaciones estereotipadas de la vida personal, de la vida conyugal, de la vida amorosa y de la vida profesional, en las cuales todo es guiado por códigos. Se trata de hacer entrar en todos esos campos un nuevo tipo de pragmática: un nuevo tipo de análisis que corresponda de hecho a un nuevo tipo de política. En la actualidad, cualquier problema importante, incluso a nivel internacional, está fundamentalmente vinculado a las mutaciones de la subjetividad en los diferentes niveles micro políticos. (Guattari y Rolnik .2006:157)

A la vez nos advierten sobre la posibilidad de que:

Las mismas especies de elementos, los mismos tipos de componentes individuales y colectivos en juego en un determinado espacio social pueden funcionar de modo emancipador a nivel molar y,

coextensivamente, ser extremadamente reaccionarios a nivel molecular. La cuestión micropolítica es la de cómo reproducimos (o no) los modos de subjetivación dominantes (Guattari y Rolnik, 2006:155)

Intentaré superficialmente, porque son muy profundos y abarcativos, definir los conceptos de molar y molecular acuñados por Deleuze y Guattari tan solo porque aparecen en el texto recién citado: al igual que una gota de agua está formada por átomos nuestra subjetividad contiene formaciones moleculares pre subjetivas o pre personales pertenecientes al nivel matriz de la variación y el devenir, lo individual, lo micro y formaciones colectivas, macro o molares.

Por tanto, y sintetizando al extremo, tal vez sea posible generar espacios, acciones micropolíticas donde sea viable urdir otras tramas, alejadas de las hegemónicas. Donde puedan operar tal que resulten emancipatorias, conductas moleculares revolucionarias que alcancen los espacios colectivos.

Conclusión

Debemos intentar vincularnos utilizando otras formas armónicas, consonantes; deshacernos de los prejuicios para desde allí construir una educación liberadora y plena de oportunidades que nos permita desarrollar nuestras habilidades en formaciones colectivas, con el apoyo y el sostén de los otros.

Elegí este pensamiento de Emile Durkheim, a modo de reflexión:

El objeto de la educación no es darle al alumno cada vez mayor cantidad de conocimientos sino constituir en él un estado interior y profundo, una especie de polaridad del alma que lo oriente en un sentido definido no solo durante la infancia sino para la vida.

El rescate de la sensibilidad estética; el respeto de lo singular; el lugar central y preponderante de quien aprende; la construcción de vínculos sólidos de cariño y confianza como parte fundamental de la elaboración de un clima propicio para aprender y enseñar; el juego y el placer como motorizadores del desarrollo y el crecimiento; el grupo como posibilitador de lo antes mencionado son visiones libres y democráticas que lo propician.

Una construcción poética del saber y del ser, la logramos buceando en las profundidades de los sentires, ese universo donde cada uno es original, dueño de su diversidad. Es en ese conocimiento amoroso en el que somos conscientes de la alteridad, del rol fundamental de la otredad para vivir y ser. El equilibrio entre el sentir y el pensar

tenderá a la construcción holística del ser en el cual el otro deja de ser extranjero y es parte vital de nuestro universo.

Señala Marc Augé (1996) “los seres individuales no adquieren existencia más que a través de la relación que los une. El individuo no es, pues más que el cruce necesario pero variable de un conjunto de relaciones” (p.24)

El arte puede ser la herramienta, el punto de fuga hacia zonas donde el alcance del modo perceptivo impuesto por las sociedades modernas den paso a un modo de ver y sentir corrido del eurocentrismo y el racionalismo. El rescate de medidas perceptivas vinculadas a nuestra forma de ser y estar en el mundo nos aportará materiales para la construcción de una estética y una lógica latinoamericanista, enriquecida por esta mirada.

Descifrar nuevos universos, construir nuevos significados, deconstruir lo conocido y lo instituido es una tarea para la cual el Arte tiene mucho que aportar. El desarrollo de la imaginación, la capacidad de acceder a nuevas ideas, el abordaje de la creatividad es una tarea que como docentes debemos intentar abordar.

La finalidad de la educación, no puede ser otra que fomentar el crecimiento de lo que cada ser humano posee de individual, armonizando al mismo tiempo la individualidad así lograda con la unidad orgánica del grupo social al cual pertenece el individuo. (...) Es decir, la educación debe ser no sólo proceso de individualización, sino también de integración, o sea de reconciliación de la singularidad individual con la unidad social (Read, 1991:31 y 33).

BIBLIOGRAFIA

- Augé, Mark, 1996. El sentido de los otros. Barcelona: Edit. Paidós.
- Byung-Chul Han, 2019. La desaparición de los rituales Una topología del presente. Barcelona: Herder Editorial, S.L.
- Casullo, N. compilador, 2004. El debate modernidad-posmodernidad. Buenos Aires: Edit. Retórica
- Chiara, Ignacio, 2008. “Bases para un Psicoanálisis 3” en *Revista Topía*, Buenos Aires, N° 54, noviembre.
- De Souza Santos, Boaventura, 2010. Decolonizar el saber, reinventar el poder. Montevideo: Edit. Trilce.
- Deleuze, Gilles, 1986. Foucault. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Fernández, Ana María, 2009. “Las diferencias desigualadas: multiplicidades, invenciones políticas y transdisciplina” en *Revista Nómadas Universidad Central*. N° 30, abril.
- Fernández, Ana María, 2009. Las lógicas sexuales: Amor, política y violencias. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fisher, Mark, 2016. Realismo capitalista: ¿No hay alternativa? Buenos Aires: Caja Negra.
- Foucault, Michel, 1983. El sujeto y el poder. Santiago de Chile: edición electrónica de la Escuela de Filosofía Universidad de Arte y Ciencias Sociales
- Frau Buron, Pablo, 2016. “Th. W. Adorno: el arte como racionalidad estética” en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, Salamanca, Vol. 43, mayo.
- Guattari, Félix y Rolnik, Suely, 2006. Micropolítica. Cartografías del deseo. Madrid: Traficantes de sueños.
- Kluckhohn, Clyde, 1949. Antropología. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martucelli, Danilo. (2014). Sociologías de la modernidad (Itinerario del siglo XX). Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Read, Herberd, 1967. La redención del robot. Buenos Aires: Proyección.
- Read, Herberd, 1991. Educación por el arte. Buenos Aires: Paidós.
- Rivera Cusicanqui, Silvia, 2018. Un mundo ch'ixi es posible. Memoria, mercado y colonialismo. Buenos Aires: Tinta Limón
- Roldán Tonioli, Andrés, 2021 en *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Maracaibo, vol. 26, núm. 92, enero-marzo.

Santiago, Pablo, 2004. El desafío de los valores. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.